

HABLAR EN GUATEMALA



Abril de 1979. En Guatemala se celebra el Congreso Interamericano de Planificación. Las sesiones de trabajo, las conversaciones de los asistentes, los contactos propios de un evento de esta naturaleza, son tensos y difíciles, porque los congregados se sienten vigilados y espiados por las policías secretas del régimen. Este ambiente llegó a su clímax cuando una de las ponencias previstas no pudo ser presentada: el ponente, un profesional guatemalteco, había sido asesinado unos días antes por una de tantas bandas armadas que impunemente imponen el terror día a día entre los que buscan realmente una Guatemala para todos y no solo para los más ricos.

El período electoral había sido fecundo en movilizaciones populares y en la consolidación de organizaciones populares como sindicatos, grupos de pobladores, de campesinos, de mineros... Una vez instalado en el poder el General Lucas, comenzó una terrible escalada de represión. Los empleados públicos que habían realizado huelgas en busca de mejores salarios, particularmente los de sanidad, obras públicas y GUATEL (empresa telefónica) fueron diezmados: casi un 50 % de ellos, todos los que de una u otra manera se habían distinguido en los movimientos laborales, fueron expulsados de su trabajo. El resto se ve obligado a realizar sus labores bajo vigilancia constante de policías uniformados y de la más temible de los "orejas", los nuevos aparentemente contratados para cubrir vacantes, pero cuya misión real es espiar a sus compañeros.

Luego empezaron los asesinatos. En las calles, en los caminos, por todo el país, cada mañana aparecen abandonados cadáveres que presentan señales inconfundibles de torturas y el tiro de gracia en la nuca o en la sien. Solo en una de las tres morgues con que cuenta la capital, en el pasado mes de enero se realizaron 240 autopsias de cadáveres así encontrados. En 1978 la violencia de los grupos parapoliciales asesinó de esta forma a unas 1.200 personas. Además están las víctimas de matanzas colectivas, de verdaderas masacres, como la de los indígenas en Panzós. Y los miles de desaparecidos. Y los heridos en atentados que se debaten entre la vida y la muerte o han quedado mutilados para toda la vida. Y los incluídos en "listas" amenazantes que reparten clandestinamente las bandas parapoliciales.

Las víctimas son escogidas entre todos aquellos que dirigen las organizaciones obreras o populares, entre los periodistas que denuncian la violencia, entre los abogados que defienden los intereses de los obreros, entre los profesionales y estudiantes de clara vocación democrática que se comprometen con el pueblo... La misma Iglesia ha visto entre los asesinados a dirigentes laicos, a sacerdotes y han sido expulsados del país varios religiosos, mientras que nombres como los de los Obispos Flores y Gerardi han sido incluídos en la amenazantes listas de los que denuncian como "comunista" toda preocupación por la justicia. Para todos aquellos que, como dijera el Papa en México, como María no aceptan pasivamente las circunstancias adversas de la vida personal y social, ni son víctimas de la "alienación", como hoy se dice, sino que proclaman como ella que Dios es "vengador de los humildes" y si es el caso "depone del trono a los soberbios" (Juan Pablo II, Discurso en el santuario de Zapopan), caminar por la calle es un peligro, porque pueden toparse con los carros policiales desprovistos de placas que permitan su identificación que circulan por la ciudad, o con elementos de las "bandas"; y cuando llega la noche, propicia con sus sombras a toda clase de desmanes, se acuestan, generalmente lejos del propio hogar donde pudieran ser buscados, sin saber si amanecerán vivos al día siguiente.

Los participantes en el Congreso vivieron hasta tal punto este clima de terror oficial que en la última sesión, nadie se atrevía a leer la declaración que la Asamblea había emitido: los guatemaltecos, temían las represalias en su propio país y los demás delegados las que podrían venir al regreso a sus países. Tuvo que ser la delegación venezolana la que diera lectura al documento que hoy publicamos, pues fue la única que se sintió con suficiente seguridad como para hacerlo. A lo mejor es ese el "terrorismo" que según un informe de la CIA que publicaron hace unos días nuestros principales diarios, se ha trasladado del sur al norte, especialmente a "Nicaragua, El Salvador y Guatemala..." (N. de la R.).

